

GRUPOS DE PARTICIPACIÓN

*Una sugerencia pensada para los pueblos pequeños
y no tan pequeños*

MAYO 2025



DIÓCESIS D
TERUEL Y
ALBARRACÍN

¡Ven a este grupo abierto a todo el mundo!

MOMENTO PARA LA ORACIÓN:

Orar con otros abre el alma de todos al amor del Espíritu Santo:

- *Hoy oramos en el Año Santo de la Esperanza 2025, tiempo de solidaridad con los enfermos, como hacen sus propias familias, las personas que los cuidan y curan, los servicios sanitarios.... El domingo 5º de Pascua, 25 de mayo, es la Pascua del Enfermo, prolongando la Jornada Mundial del Enfermo que tuvo lugar el día de la Virgen de Lourdes, 11 de febrero. El lema de estos dos días es el mismo del Jubileo 2025: "Peregrinos de Esperanza".*

En el actual ambiente de desesperanza ante los retrasos de la atención médica que sufren muchos enfermos, cuyas dolencias y retrasos en cirugías y tratamientos médicos especializados alargan cruelmente su sufrimiento físico y anímico, ¿qué gestos levantan la esperanza de los enfermos y familias? ¿Necesitas ahora encontrar razones para esperar la mejora de la atención humana y técnica de la sanidad? ¿Qué papel tiene la fe en Dios para que surja en nosotros la esperanza de la curación y la mejora de la salud pública? ¿Qué podemos hacer nosotros? ¿estar cerca de los enfermos y sus cuidadores? ¿alzar la voz ante la parálisis en el progreso social de la medicina? ¿valorar la convergencia de esfuerzos en favor de la salud?

- *Hoy oramos con la oración con la que el Papa Benedicto XVI concluía su encíclica SPE SALVI, de 2007, dirigida a Madre, Madre de la Esperanza.*

Santa María,

tú fuiste una de aquellas almas humildes y grandes en Israel
que, como Simeón, esperó « el consuelo de Israel »
y esperaron, como Ana, « la redención de Jerusalén ».

Tú viviste en contacto íntimo con las Sagradas Escrituras de Israel,
que hablaban de la esperanza,

de la promesa hecha a Abrahán y a su descendencia.

Así comprendemos el santo temor que te sobrevino

cuando el ángel de Dios entró en tu aposento
y te dijo que darías a luz a Aquel
que era la esperanza de Israel y la esperanza del mundo.

Por ti, por tu « sí »,
la esperanza de milenios debía hacerse realidad,
entrar en este mundo y su historia.

Tú te has inclinado ante la grandeza de esta misión y has dicho « sí »:
« Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra ».

Cuando llena de santa alegría fuiste aprisa
por los montes de Judea para visitar a tu pariente Isabel,
te convertiste en la imagen de la futura Iglesia
que, en su seno, lleva la esperanza del mundo
por los montes de la historia.

Pero junto con la alegría que, en tu Magnificat,
con las palabras y el canto, has difundido en los siglos,
conocías también las afirmaciones oscuras de los profetas
sobre el sufrimiento del siervo de Dios en este mundo.

Sobre su nacimiento en el establo de Belén
brilló el resplandor de los ángeles
que llevaron la buena nueva a los pastores,
pero al mismo tiempo se hizo de sobra palpable
la pobreza de Dios en este mundo.

El anciano Simeón te habló
de la espada que traspasaría tu corazón,
del signo de contradicción que tu Hijo
sería en este mundo.

Cuando comenzó después la actividad pública de Jesús,
debiste quedarte a un lado, para que pudiera crecer
la nueva familia que Él había venido a instituir
y que se desarrollaría con la aportación
de los que hubieran escuchado y cumplido su palabra.

No obstante, toda la grandeza y la alegría
de los primeros pasos de la actividad de Jesús,
ya en la sinagoga de Nazaret experimentaste
la verdad de aquella palabra
sobre el « signo de contradicción ».

Así has visto el poder creciente de la hostilidad
y el rechazo que progresivamente fue creándose
en torno a Jesús hasta la hora de la cruz,
en la que lo viste morir como un fracasado,
expuesto al escarnio, entre los delincuentes,
al Salvador del mundo, el heredero de David, el Hijo de Dios.
Recibiste entonces la palabra: « Mujer, ahí tienes a tu hijo ».

Desde la cruz recibiste una nueva misión.
A partir de la cruz te convertiste en madre de una manera nueva:
madre de todos los que quieren creer en tu Hijo Jesús y seguirlo.
La espada del dolor traspasó tu corazón.
¿Había muerto la esperanza?
¿Se había quedado el mundo
definitivamente sin luz, la vida sin meta?
Probablemente habrás escuchado de nuevo
en tu interior en aquella hora la palabra del ángel,
con la cual respondió a tu temor
en el momento de la anunciación: « No temas, María ».
¡Cuántas veces el Señor, tu Hijo,
dijo lo mismo a sus discípulos: no temáis!
En la noche del Gólgota,
oíste una vez más estas palabras en tu corazón.
A sus discípulos, antes de la hora de la traición,
Él les dijo: « Tened valor: Yo he vencido al mundo ».
« No tiemble vuestro corazón ni se acobarde ».
« No temas, María ».
En la hora de Nazaret el ángel también te dijo:
« Su reino no tendrá fin ».
¿Acaso había terminado antes de empezar?
No, junto a la cruz, según las palabras de Jesús mismo,
te convertiste en madre de los creyentes.
Con esta fe, que en la oscuridad del Sábado Santo
fue también certeza de la esperanza,
te has ido a encontrar con la mañana de Pascua.
La alegría de la resurrección ha conmovido tu corazón
y te ha unido de modo nuevo a los discípulos,
destinados a convertirse en familia de Jesús mediante la fe.
Así, estuviste en la comunidad de los creyentes
que en los días después de la Ascensión
oraban unánimes en espera del don del Espíritu Santo,
que recibieron el día de Pentecostés.
El « reino » de Jesús era distinto
de como lo habían podido imaginar los hombres.
Este « reino » comenzó en aquella hora
y ya nunca tendría fin.
Por eso tú permaneces con los discípulos
como madre suya, como Madre de la esperanza.
Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra,
enséñanos a creer, esperar y amar contigo.
Indícanos el camino hacia su reino.

*Estrella del mar, brilla sobre nosotros
y guíanos en nuestro camino. Amén*

UN MOMENTO PARA LA CAMPAÑA DEL MES, LA PASCUA DEL ENFERMO:

En este mes de mayo se celebra la Pascua del Enfermo 2025, el domingo V de Pascua, 25 de mayo, con el lema "Los enfermos, peregrinos de esperanza", haciendo referencia al ambiente de superación y de humanización que se vive en la lucha en y contra la enfermedad. ¿Quién le iba a decir al Papa Francisco que estas palabras suyas de su mensaje del 11 de febrero, Jornada Mundial del Enfermo 2025, las iba él mismo a vivir durante los casi dos meses de dura enfermedad que culminarían con su muerte imprevista en los comienzos de la Semana de Pascua? Por eso, vale la pena releer su mensaje con la fuerza de quien lo iba a personalizar en sí mismo días después.



El Papa difunto decía: *"¿Cómo permanecer fuertes cuando sufrimos en carne propia enfermedades graves, invalidantes?"*, poniendo el foco en los enfermos y también en sus seres queridos: *"¿Cómo hacerlo cuando, además de nuestro sufrimiento, vemos sufrir a quienes nos quieren?"*. Precisamente, el Santo Padre escribía que *"la presencia de Dios permanece cerca de quienes sufren bajo tres aspectos: el encuentro, el don y el compartir"*.

EL ENCUENTRO: El Papa Francisco señalaba que la enfermedad, *"aun siendo dolorosa y difícil de entender, es una oportunidad de encuentro con el Señor"* porque cuando estamos enfermos, *"por una parte experimentamos toda nuestra fragilidad como criaturas y, por otra, sentimos la cercanía y la compasión de Dios"*. *"Él no nos abandona y muchas veces nos sorprende con el don de una determinación que nunca habiéramos pensado tener, y que jamás habiéramos hallado por nosotros mismos"*, explica el Santo Padre. *La enfermedad se convierte en ocasión de un encuentro que, además, "nos transforma": "Es una experiencia que, incluso en el sacrificio, nos vuelve más fuertes porque nos hace más conscientes de que no estamos solos"*.

EL DON: El segundo punto de reflexión que nos planteaba el Papa es el don: *"Nunca como en el sufrimiento nos damos cuenta de que toda esperanza viene del Señor, y que por eso es un don que hemos de acoger y cultivar"*. *"Sólo de su Pascua nos viene la certeza de que nada podrá separarnos jamás del amor de Dios... de compartir con Él nuestro desconcierto, nuestras preocupaciones y nuestras desilusiones"*.

EL COMPARTIR: El tercer aspecto de la presencia de Dios en los enfermos es el del compartir: “Los lugares donde se sufre son a menudo lugares de intercambio, de enriquecimiento mutuo, porque somos ‘ángeles’ de esperanza, mensajeros de Dios, los unos para los otros... Es importante saber descubrir la belleza y la magnitud de estos encuentros de gracia y aprender a escribirlos en el alma para no olvidarlos”. Habla de conservar en el corazón “la sonrisa amable de un sanitario, la mirada agradecida de un paciente, el rostro comprensivo y atento de un médico, el semblante expectante de un cónyuge, de un hijo, de un nieto o de un amigo entrañable”.

En esta fiesta de la Pascua del Enfermo impacta especialmente la celebración comunitaria del sacramento de la Unción de Enfermos. Para ello os proponemos trabajar el material formativo que ofrece internet en este enlace: <https://www.conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2025/01/Orientaciones-y-subsidio-Enfermo-2025-2.pdf>

UN MOMENTO PARA LA LITURGIA:

Siendo la liturgia el principal acontecimiento con el que la comunidad cristiana se hace presente en la vida de nuestros pueblos y barrios, muchos elementos litúrgicos habría que preparar como el del canto:

En concreto, podemos aprender canto titulado “Santa María de la Esperanza” con melodías centroamericanas:

<https://youtu.be/QFyaDOSpMsM?si=dR1qyR5wUCtL3p85>

**SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA
MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA,
MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA.**

**1. Nos diste al esperado de los tiempos
mil veces prometido en los profetas
y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.**

**2. Brillaste como aurora del gran día,
plantaba Dios su tienda en nuestro suelo,
y nosotros soñamos con su vuelta,
queremos la llegada de su Reino.**

**3. Viviste con la cruz de la esperanza
tensando en el amor la larga espera
y nosotros buscamos con los hombres
el nuevo amanecer de nuestra tierra.**

**4. Esperaste cuando todos vacilaban
el triunfo de Jesús sobre la muerte
y nosotros esperamos que su vida
anime nuestro mundo para siempre.**

*¿Cómo podemos dinamizar mucho más
la música litúrgica de nuestras comunidades?*